

LA INFLUENCIA SOCIOEDUCATIVA DE LA FAMILIA EN LA INTEGRACIÓN EN EL MUNDO DEL TRABAJO

José Manuel Camacho Herrera

Introducción

Actualmente, la familia se erige en uno de los baluartes socioeducativos, para la elección acertada de la profesión de sus miembros. Esta evidencia, se torna mucho más clara cuando son los hijos los que se ven en la tesitura de dilucidar su futuro profesional. Aunque bien es cierto que en la sociedad actual elegir una determinada profesión, no es óbice para ingresar en el mercado laboral desarrollando actividades relacionadas con la misma. La complejidad actual del mundo del trabajo exige una versatilidad cada vez mayor de las personas, lo cual implica que los sujetos adquieran una preparación técnica especializada en determinadas áreas de formación, pero que a la vez, desarrollen una serie de capacidades y actitudes tendentes a una adaptación rápida a los cambios.

En este marco de nuevas relaciones laborales, la familia es una institución que puede desempeñar una labor socioeducativa de primer orden en el plano de la orientación de sus miembros. Con esto no queremos decir que la relevancia que deben tener los equipos orientadores de los centros educativos, se vea mermada por la intervención familiar, antes al contrario, la familia refuerza estos postulados de orientación y favorece los procesos de elección y toma de decisiones.

En base a estos planteamientos, vamos a tratar aspectos relacionados con la familia como marco para el desarrollo socioeducativo, la importancia de la familia en la elección profesional, el mercado de trabajo y las relaciones familiares y algunas conclusiones finales.

I. La familia como marco para el desarrollo socioeducativo

Constituye la familia una institución de carácter ideológico, sociocultural y económico que es fundamental en la sociedad, puesto que supone la entidad primaria del tejido social y es básica en el crecimiento personal y social de los individuos. Es más, la idiosincrasia, comportamientos y actitudes de las personas van a estar configurados, en gran medida, en relación al tipo de familia en la que se hayan desarrollado.

En líneas generales podemos decir que la familia está compuesta por uno o dos adultos que habitan en un mismo hogar, colaborando económica y socialmente y que cuidan de sus hijos. Otros autores han precisado aún más indicando que *«una familia puede ser definida como una reunión de individuos: unidos por vínculos de sangre; que viven bajo el mismo techo o en un mismo conjunto de habitaciones; con una comunidad de servicios»* (Castellán, 1985:7).

En este sentido, la familia es una institución a la cual se pueden acercar distintos profesionales para estudiar sus características desde puntos de vista diversos, ya sean psicológicos, sociológicos, antropológicos, pedagógicos...

Los modelos familiares más habituales son aquellos que se refieren a las familias nucleares, compuestas por padres e hijos y las extensas o extendidas en las que conviven también los hijos casados, abuelos, nietos y otros parientes. Algunos autores señalan, además, otros modelos tales como las familias corporativas, que se organizan alrededor de una actividad básica para la existencia del grupo, tales como la agricultura o el comercio y las familias experimentales, que constituyen un modelo familiar ensayado en las últimas décadas y que se desenvuelven en pequeñas sociedades comunales (Llorent, 1996:9).

Los miembros que conforman la estructura familiar, constituyen una fuente de información directa sobre la realidad socioeducativa de la misma que está descrita *«por los protagonistas de la experiencia en el momento en que se ha vivido»* (Gutiérrez, 1996:12).

La familia humana se caracteriza por la duración de los vínculos de relación que, en situaciones normales, suele perdurar durante largos períodos de tiempo en la vida de los sujetos y, por otra parte, el grado de compromiso que es muy profundo. Las razones que acompañan a estas

aseveraciones vienen confirmadas por la comprobación de determinados aspectos, tales como:

- a. El núcleo conyugal se configura a través de la duración que supone el ritmo constante de actividad sexual, ajeno a las estaciones, que requiere uno o algunos compañeros habituales.
- b. Los hijos al nacer necesitan cuidados prolongados, ya que la especie humana es, dentro de los mamíferos, la que tiene una infancia más prolongada.
- c. La estabilidad de la pareja y los cuidados prolongados de los hijos van conformando un tejido social entre los padres y los hijos y viceversa. Esto permite la consolidación de un grupo perdurable.
- d. Este grupo se va transformando en un colectivo que oferta servicios comunes a sus miembros. Encontrándonos, además, con una diferenciación de roles entre los miembros y una asignación de papeles más o menos establecidos a los miembros femeninos y masculinos del grupo. Aspecto éste que en las últimas décadas se está tratando de superar, sobre todo, a través del ejemplo de los propios cónyuges.
- e. Finalmente señalar que la larga infancia que comparten los hijos con los padres y la permanencia de aquéllos, hasta bien entrada la juventud, en el domicilio paterno, configura un espacio socioeducativo que es preciso estudiar (Linton, 1978)

Tradicionalmente y de manera coloquial se ha considerado a la familia como la primera escuela y el primer espacio de socialización de los individuos. En esta primera escuela se establecen, bajo una protección indispensable, los fundamentos afectivos y organizativos a través de los cuales se integran las personas en la sociedad. La familia es el marco en el que empiezan a iniciarse y desarrollarse las potencialidades físicas, psíquicas, sensoriales, intelectuales..., de los sujetos. Por tanto, el ámbito familiar constituye un crisol en el que se forja la persona como ser social y donde aprende los elementos más básicos y rudimentarios de la socialización.

Este aprendizaje social se torna estrictamente necesario para el encaje del sujeto en el marco social cercano, ajeno a la familia, y centrado en la comunidad. Los saberes y vivencias obtenidos en el ámbito familiar proporcionan un bagaje decisivo, para el tránsito fluido de la persona por

la vida. De este modo, cuando en la familia se originan disfunciones, generadas por la conflictividad en las relaciones personales de sus miembros, los aprendizajes y vivencias suelen ser perniciosos para el desarrollo armónico de los miembros más jóvenes e inmaduros del núcleo familiar. Por esta razón, la familia entraña una gran relevancia como primera escuela y espacio de convivencia social.

Pero a lo largo del siglo XX la familia ha ido transformándose y modificándose, puesto que ha padecido dificultades y crisis de diverso signo que hacen muy difícil reconocer en la constitución de la familia actual, las características definitorias que estructuraban la familia de primeros de siglo.

En este sentido, *«a comienzos del siglo XX, el tipo predominante de familia, habitual en países de cualquier nivel de desarrollo, era todavía el de la llamada "familia patriarcal" o extendida, de fuerte consolidación estructural y con numerosas e importantes funciones de carácter reproductivo, económico, protector, recreativo y, por supuesto, educativo»* (García Garrido, 1996:17).

Sólo en varias décadas este concepto familiar fue completamente sustituido, sobre todo en los países desarrollados, y concretamente en las ciudades, por un nuevo tipo de familia nuclear o reducida, con una estructura mucho más débil, configurada por el matrimonio y unos pocos hijos, cada vez menos desgraciadamente. Además, bastantes de las funciones que venían ejerciendo tradicionalmente se estaban traspasando con rapidez a otras instancias sociales. De este modo, las actividades de producción y consumo se fueron convirtiendo sólo en funciones de consumo y ejerciéndose fuera del ámbito familiar las de producción.

En cuanto a las funciones de asistencia y apoyo a los miembros enfermos o más débiles de la familia, se fueron remitiendo y asumiendo por instituciones exteriores. En esta misma línea, las actividades recreativas, de ocio y tiempo libre se fueron transformando en asuntos, que al igual que el trabajo, se debían de realizar fuera del hogar, sobre todo en las ciudades que empezaban a ofrecer una oferta recreativa importante. Finalmente, la educación de los hijos se fue derivando hacia centros e instituciones alejadas de la familia que estaban regidos por personal profesional dedicado a la enseñanza. A la familia sólo le fue quedando una función coordinadora, de todos los ámbitos en los que se iban desarrollando los miembros de la misma.

Podemos decir que una vez finalizada la II Guerra Mundial fue este nuevo tipo de familia, el que se iba extendiendo y fue constituyendo la mayoría en las sociedades desarrolladas. Sin embargo, desde esa época hasta la actualidad las transformaciones han sido tales que todo ha vuelto a cambiar de manera evidente. En este sentido, la familia se ha ido individualizando en cada uno de sus miembros y las acciones que antes se podían realizar en común, actualmente sólo las realizan algunos componentes del grupo familiar. Los problemas conyugales y la frecuencia de divorcios y separaciones ha afectado profundamente a la estabilidad y naturaleza de la familia.

II. Importancia de la familia en la elección profesional

La familia sigue ejerciendo actualmente una función educadora de primer orden. Sin embargo, es necesario tener en cuenta la gran influencia que tienen hoy en día los medios de comunicación, ya que emiten información constante que es asumida por las personas independientemente de su lugar de residencia, puesto que la información traspasa las fronteras que establecen los estados. La cantidad de información recibida es tal que casi tiene más relevancia que la influencia que ejercen las propias características de los diferentes países sobre sus ciudadanos.

Todo esto influye sobre la familia y puede incluso desestabilizar los cimientos del hogar, pero la institución familiar debe reponerse ante estas situaciones nuevas y renovar entusiasmos, de cara a ofrecer a sus miembros un espacio de convivencia y diálogo importante. Es en este sentido, en el que decimos que la familia puede y debe ser un espacio formativo y de orientación para sus miembros, sobre todo para los que se tienen que decantar profesionalmente en vistas a un futuro cercano.

Pero para que la familia pueda ser un espacio convivencial y de orientación es preciso que se propicie el diálogo en todas sus facetas. Así, la comunicación se torna en un bien fundamental de las relaciones familiares, sin una comunicación sincera y profunda, es muy difícil que se desarrolle plenamente la familia. De este modo, la comunicación y el diálogo podemos considerarlas como instrumentos privilegiados de las actividades educativas. Porque la educación *«es un amplio desarrollo que se extiende no sólo en el tiempo de las vidas individuales sino también en el de*

las generaciones históricas y profundiza en los valores, en la ciencia y en la calidad de la vida y la interacción social» (Loscertales, 1996:46).

La comunicación en la familia está en la base de muchos de los campos de estudio relacionados con la interacción social. Así, el ámbito de la socialización, formación y cambio de actitudes, cognición social... A nosotros nos interesa la comunicación familiar por el marco bidireccional que ofrece, puesto que la información constituye un fenómeno en el cual el mensaje sólo recorre una dirección, desde un emisor a un receptor, que no tiene por qué ser un sujeto concreto. En cambio, en la comunicación tanto emisor como receptor intercambian recíprocamente sus informaciones, con lo cual es fácilmente comprobable que en la comunicación existe también información.

La comunicación constituye un mecanismo de influencia social, tanto en el seno familiar como en instancias sociales más amplias. Pero, en la familia sirve para transmitir información, atraer y mantener la atención, suscitar respuestas, entablar relaciones o mantener la interacción, provocar acciones, regular las conductas previstas, manifestar el soporte ideológico de los miembros de la unidad familiar... Además, en la familia la comunicación tiene un tinte predominantemente emocional y se mantiene un estilo de comunicación simétrico porque es afectivo. Todo esto proporciona el marco adecuado para dialogar sobre la elección profesional más adecuada para los hijos.

Elegir la profesión adecuada o los estudios tendentes a obtener la capacitación suficiente para el desarrollo de la profesión escogida, constituye actualmente toda una responsabilidad. Es evidente, que los orientadores profesionales encuadrados en el sistema educativo, proporcionan una serie de datos y líneas de actuación que facilitan de manera evidente la elección de los estudios más adecuados para el perfil profesional deseado. Sin embargo, la familia, y concretamente los padres, tienen en este terreno un papel que nos atrevemos a denominar crucial, puesto que conocen la idiosincrasia y características personales de sus hijos y las inclinaciones o apetencias demostradas a lo largo de la convivencia familiar.

Constituye una preocupación de primer orden entre los padres la futura elección de estudios de sus hijos, porque es de todos conocida la tremenda situación en la que se encuentra el mercado de trabajo, altamente competitivo y con una necesidad clara de reciclaje y formación por parte de

los trabajadores en todas las escalas de la producción. Diversos autores corroboran esta aseveración anterior y afirman que *«las condiciones de los trabajadores serán en el futuro más diferenciadas en relación a autonomía-control, nivel de salarios, estabilidad de trabajo y posibilidades de formación»* (Gelpi, 1994:128).

III. El mercado de trabajo y las relaciones familiares

La situación en el mercado de trabajo influye decisivamente en las relaciones familiares. En este sentido, cuando los miembros de la familia, sobre todo los cónyuges, mantienen un trabajo estable y los hijos se han decantado por determinados estudios que ofrecen posibilidades reales de insertarse con rapidez en el mundo laboral, las relaciones familiares, al menos en relación al factor trabajo, suelen ser aceptables. Sin embargo, cuando existen problemas laborales de los cónyuges o de los hijos que han terminado unos estudios y no encuentran ese puesto de trabajo tan ansiado, nos encontramos ante situaciones familiares que se van deteriorando y que pueden ocasionar incluso fuertes rupturas en el seno familiar.

En esta línea, podemos apreciar con claridad como el desempleo origina una serie de situaciones familiares que conllevan el deterioro de las relaciones en la familia. Además, estamos siendo testigos de una dualización de la sociedad en la cual, las personas que mantienen unos ingresos aceptables les permiten mantener una unidad familiar y, por otro lado, existe un amplio sector de la población sin ingresos regulares, por rendimientos del trabajo o por prestaciones sociales, que se van descolgando de la trama social y se están adentrando en capas sociales marginadas de las que es difícil salir.

Es en este sentido, en el que afirmamos con rotundidad la influencia tan extensa que ejerce el mercado de trabajo sobre las relaciones familiares. Es más, en algunas zonas de nuestro país esta situación se complica y, concretamente, en Andalucía se pone de manifiesto como el tejido industrial se va desmantelando de una forma lenta pero constante, lo cual impide el acceso al mundo del trabajo a muchos jóvenes que se regocijan de alegría si son capaces, siquiera, de conseguir un puesto de trabajo mal remunerado y con pésimas condiciones de contratación en el sector terciario. Abundando en esta problemática, el sector primario, la agricultura, ya no cubre las expectativas de trabajo que antaño tenía, puesto que no es rentable el trabajo

en el campo y muchos miembros de familias campesinas, sobre todo los hijos, estudian para alcanzar un puesto de trabajo mejor remunerado en el sector servicios.

El problema radica en que el sector servicios tampoco es una panacea actualmente y las contrataciones son muy precarias en casi todos los ámbitos del mismo. Además, las rentas del trabajo en el ámbito rural son inferiores a las del ámbito urbano, con lo cual muchos jóvenes prefieren fijar su residencia en las ciudades, sin saber además que el nivel de renta en los centros urbanos andaluces es también inferior al del resto del Estado. Es más, nos encontramos con una Andalucía empobrecida que sostiene uno de los mayores atrasos económicos del país y un elevado índice de pobreza, lo cual afecta poderosamente a las familias andaluzas.

IV. Conclusiones

La familia actual tiene una relevancia socioeducativa de primer orden para la configuración positiva de sus miembros. Esto, además, se manifiesta en la dimensión social que debe seguir teniendo esta institución. Desde diversas instancias se está intentando fomentar el desarrollo de la familia en esta línea de constituir un ente aglutinante de las iniciativas de sus miembros.

Para esto es preciso solidificar las relaciones familiares y basarlas en unos espacios de comunicación francos y sinceros, en los que predomine el dominio afectivo y la interacción entre sus miembros sea fructífera y efectiva. Es en este marco en el que se puede originar de verdad un espacio convivencial de primer orden. Sobre estas bases la familia, y sobre todo los cónyuges, pueden generar procesos de orientación profesional entre sus hijos que les acerquen formativamente al mundo del trabajo.

Pero, esta dinámica familiar es preciso reforzarla en aquellos momentos en los que el fantasma del desempleo o la contratación en precario, puedan influir en el deterioro de las relaciones. Desgraciadamente, nuestra sociedad se está caracterizando por no ofertar empleos estables, con lo cual la movilidad en el puesto de trabajo se va haciendo cada vez mayor y se están generando disfunciones familiares importantes. Esta situación se agudiza dramáticamente en Andalucía, puesto que nos encontramos en una de las zonas más empobrecidas del país, lo cual es verdaderamente pernicioso para un desarrollo óptimo de la familia en nuestra comunidad.

Bibliografía

- CASTELLÁN, Y. (1985): *La familia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA GARRIDO, J.L. (1996): "Familia y educación: un enfoque internacional", en LLORENT, V. (Coord.): *Familia y Educación. Un enfoque pluridisciplinar*. Sevilla: Dpto. de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Sevilla. Págs. 17/42.
- GELPI, E. (1994): "Competencias y proceso de autorregulación de trabajo", en SÁNCHEZ ROMÁN (Comp.): *La educación permanente como proceso de transformación*. Sevilla: M.C.E.P. Págs. 127/136.
- GUTIÉRREZ, C. (1996): *El asociacionismo juvenil como alternativa de cambio social*. Madrid: Celeste Ediciones.
- LINTON, R. (1978): "Introducción. La historia natural de la familia", en FROMM, E.; HORKHEIMER, M. y PARSONS, T.: *La familia*. Barcelona: Península. Págs. 5/29.
- LOSCERTALES, F. (1996): "La comunicación instrumento educativo privilegiado", en LLORENT, V. (Coord.): *Familia y Educación. Un enfoque pluridisciplinar*. Sevilla: Dpto. de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Sevilla. Págs. 43/69.
- LLORENT, V. (1996): "La familia como elección de la naturaleza", en LLORENT, V. (Coord.): *Familia y Educación. Un enfoque pluridisciplinar*. Sevilla: Dpto. de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Sevilla. Págs. 9/16.